

Charo, contra los tabúes

☆☆☆

Buena

"Tengamos el sexo en paz", de Franca Rame, Dario Fo y Jacopo Fo. Intérprete: Charo López. Traducción y adaptación: Caria Matteini. Adaptación argentina: Cristina Rota. Iluminación y espacio escénico: Francisco Leal. Vestuario: Toni Miró. Dirección: José Carlos Plaza. Duración: 98 minutos. En el Liceo.

Para los porteños, Dario Fo y Franca Rame son figuras conocidas por lo polémicas y controvertidas que resultaron sus propuestas escénicas. O sea, que el espectador que ingrese en la sala del Liceo ya estará más o menos advertido de lo que puede llegar a encontrar.

Si a esto sumamos que el tema del espectáculo ya está implícito en el título, entonces nadie puede sentirse afectado por lo que se ofrece sobre el escenario.

Y lo que se muestra tiene como punto de partida a una mujer que asevera: "Todos tenemos problemas sexuales".

A partir de ahí, la protagonista inicia un recorrido sobre la sexualidad, según la experiencia de su personaje, que comienza en la infancia al remarcar la desinformación que padecen los chicos frente al tema, para algunos tabú, de lo que es el sexo.

Esto da pie a que también hable, con elocuentes ejemplos, del desconocimiento con que se en-



Sin pelos en la lengua (Marcelo Gómez)

frenta la mayoría de las jovencitas a su primera experiencia sexual; al sometimiento de la mujer al placer del hombre, y a todos las otras variantes que puedan surgir sobre el tema, incluido el SIDA, el aborto, la impotencia, la frigidez, la pastillita milagrosa Viagra, etcétera, sin eufemismos y en algunos casos con ilustraciones proyectadas de los genitales femeninos y masculinos.

Se puede resumir diciendo que durante 98 minutos todo gira alrededor del sexo, en una propuesta más cercana al café concert que al teatro. Y esto queda demostrado con las filas de sillas colocadas en escena para algunos espectadores, coronando a la protagonista y a su vez acompañándola en el escenario despojado, mientras el resto del público está ubicado en la platea.

Esto también le permite a la actriz un acercamiento más inmediato al público, aunque en cierta medida participan todos.

Con mesura y humor

La variante que puede ofrecer este tipo de espectáculo es que sobre el escenario está Charo López, con su seducción, su simpatía y su tacto para escapar de la vulgaridad (no en vano las adaptadoras son mujeres), para contagiar al público con su humor, mucho más efectiva que cuando toca la cuerda dramática (especialmente en el tema del aborto), instancia que no llega a desarrollar convincentemente.

Es precisamente su participación lo que hace llevadera una propuesta, que no parece escrita por un premio Nobel, y que, por momentos, tiende a dogmatizar sobre un tema que, como bien lo ilustra el texto, tiene su punto de partida en Adán y Eva y Boccaccio y psicoanálisis mediante, llega hasta nuestros días aun siendo un tabú para algunos y divertido para otros.

Susana Freire